



“Busquemos el entendimiento en la palabra de Dios”

“Entonces (Jesús) les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras...” (Lc. 24:45).

Una de las primeras cosas que hizo nuestro Señor Jesucristo al aparecer a sus discípulos, luego de haber resucitado, fue abrir el entendimiento de ellos. El propósito de esto es comprender que la palabra del Señor es veraz, certa, firme y su cumplimiento es fiel, en cuanto a todo lo que en ella está escrito. De esta manera, el Señor confirma la vigencia de sus mandamientos, para que su pueblo vea su poder y le reconozca como el único Dios soberano.

Dentro de este sentimiento, el Señor nos ha estado llevando a reflexionar en las últimas enseñanzas, sobre los tiempos finales que estamos viviendo. Como iglesia, llevamos más de cuatro décadas de anunciar las buenas nuevas de salvación y de llevar el mensaje glorioso de esperanza, a todos los lugares en donde el Señor abre puertas, dentro del país y hasta fuera de las fronteras.

Deseando que la palabra de Dios llegue a los corazones necesitados, para proceder al arrepentimiento y conversión. Permitiéndonos el Señor el tiempo de vida que tenemos, para prepararnos como una iglesia que vela y espera su venida. Atendiendo a la advertencia que nos dicen las Escrituras: **“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad...” (Ro. 1:18).**

El mundo entero está bajo el dominio del maligno. Y ese espíritu perverso, pelea para afectar la vida del pueblo de Dios. Por eso encontramos también estos otros temas importantes que complementan el sentimiento de estas enseñanzas: «El conocimiento da la oportunidad a la obediencia»; «¿Qué provoca la ira de Dios?»; «El conocimiento de Dios nos lleva al amor y al temor genuino»; y: «La santidad, efecto del Espíritu Santo».

Ante todo esto, debemos recordar que Dios le dejó a su iglesia la promesa del Espíritu Santo, leamos: **“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:15-17).**

Gracias a Dios por la palabra y las convicciones que tenemos. El Espíritu Santo nos da la fortaleza para ser santos, renunciando a este mundo y sus placeres. De esta manera, tendremos comunión con el Señor, leamos: **“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Is. 57:15).**

Nuestro llamado es para atender a la voz de Dios, pues hay grande bendición en entender y vivir la palabra. Veamos algo de la experiencia de un hombre conforme al corazón de Dios, quien decía: **“Dame entendimiento, y guardaré tu ley; Y la cumpliré de todo corazón” (Sal. 119:34).** En otro pasaje también expresa: **“Tu sirvo soy yo, dame entendimiento Para conocer tus testimonios” (V. 125).** David sabía la importancia de alcanzar esa comprensión espiritual, para estar en la voluntad del Señor.

Las Escrituras nos advierten del peligro sobre aquellos simples que menosprecian el entendimiento, leamos: **“Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, A un joven falto de entendimiento...” (Pr. 7:7).** La falta de este valor nos hace ser presa fácil del maligno, al no dimensionar las consecuencias del mal y el daño del pecado en nuestra vida. Sigamos leyendo el pasaje: **“Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras (...) Al punto se marchó tras ella, Como va el buey al degolladero, Y como el necio a las prisiones para ser castigado; Como el ave que se apresura a la red, Y no sabe que es contra su vida...” (Vs. 21-23).**

Triste y lamentable, pero cierto. Por eso, la labor de las autoridades espirituales que Dios ha puesto en medio de su pueblo es llevarnos al amor y al temor de Dios. El apóstol Pablo, pensando en su discípulo Timoteo, le dice: **“Considera lo que te digo, y el Señor te dé entendimiento en todo” (2 Ti. 2:7).** Pablo sabía que para la misión que tenía este joven colaborador dentro de la iglesia, esto era de suma importancia para su vida y para su ministerio.

Dentro de la formación que llevamos continuamente en cada una de nuestras vidas, también la palabra nos dice algo importante: **“El que tiene en poco la disciplina menoscipa su alma; Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento” (Pr. 15:32).** Es de mucho beneficio el saber que todo lo que nos sucede, tiene un propósito de parte de Dios para nosotros. También dice: **“Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee...” (Pr. 16:22).** Esta fuente de vida hace una diferencia muy grande en nosotros al tenerla y nos trae paz.

Amados hermanos, busquemos y pidamos ser llenos del Señor. ¿Tienes falta de sabiduría? Pídela a Dios. ¿Necesitas del poder del Espíritu Santo? Dile: Señor, te necesito, llena mi vida de ti. Leamos su promesa: **“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadiwas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lc. 11:13).**

Mantengamos nuestra convicción de amar y servir a Dios, quien nos ha mostrado el camino de la salvación. Teme a Dios para ser sabio y alcanzar entendimiento en su palabra. Que Dios les bendiga. Amén.